

# 17 de octubre. XXIX Domingo Tiempo Ordinario

---

Is 53, 10-11 / Sal 32 / Heb 4, 14-16 / Mc 10, 35-45

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Escuchamos el tercer anuncio de su pasión, muerte y resurrección que Jesús comunica a sus discípulos, en este caso a los Doce. Los Doce son el nuevo Israel. En el nuevo pueblo de Dios, los Doce van a sustituir a las doce tribus de Israel. Los Doce ya no estarán sujetos a la ciudad de Jerusalén como institución de gobierno religioso, ya que condena a muerte al Hijo del hombre, al Mesías. Tampoco los Doce estarán vinculados a la institución sacerdotal o a la Ley. Tienen que desligarse de ese pasado, que ha desembocado en la traición a Dios y en la entrega a muerte del Mesías.

### 1. No sabéis lo que pedís

En el tercer anuncio se manifiesta la ambición de los Doce por alcanzar los primeros puestos en el Reino. No han entendido nada del anuncio de Jesús sobre su final en Jerusalén. Los diez compañeros se indignan contra Santiago y Juan por tal presunción de pretender ser los primeros. Quedan en evidencia sus aspiraciones de grandeza y rivalidad entre ellos.

La respuesta de Jesús es tajante: «no sabéis lo que pedís». Y les propone su propio programa: llevar hasta el final su disponibilidad y entrega al plan del Padre. “Beber el cáliz”, “ser bautizados”, son expresiones que significan los sufrimientos y la muerte amarga que Jesús sufrirá, la receta directa que Jesús opone a la ambición de los Doce.

### 2. El que quiera ser importante, que sea vuestro servidor

En el Reino hay una relación totalmente diferente. La grandeza no consiste en el dominio y en la explotación. El que quiera ser grande ha de ponerse a servir. El que quiera ser el primero, que sea esclavo de todos.

La comunidad de Jesús, la Iglesia, ha de dar este testimonio de fraternidad y servicialidad ante la sociedad, donde dominan los fuertes, los ricos, los poderosos. La autoridad en la Iglesia, la jerarquía, no es de poder, es de servicio.

### 3. El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir

Jesús cambia la escala de valores de la sociedad. Y esto lo dice más con el testimonio de su vida que con sus palabras. Toda la vida de Jesús fue una constante actitud de servicio a los que más lo necesitaban: enfermos, pecadores, despreciados... La muerte de Jesús fue solamente la consecuencia de toda su vida entregada desde el amor al bien de la humanidad. La muerte fue el sello de toda una vida de servicio total.

Pronto la Iglesia captó que el servicio era la nota distintiva del cristiano. Y así, en Jerusalén, los apóstoles instituyen a “los siete” (diáconos) para el servicio de las mesas, a favor de las viudas desprotegidas (Hch 6, 1-6).

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús va delante de nosotros en el camino hacia Jerusalén, hacia la consumación y, en definitiva, hacia la resurrección, a la vida en plenitud. Nos señala, nos guía, nos fortalece... en el camino, con frecuencia duro, de nuestra vida.
- Nos vemos retratados en los Doce: ambiciosos, egoístas, celosos, resentidos. Hacemos nuestros proyectos de vida al margen del modelo Jesús siguiendo nuestros modos y no los modos de Dios.
- En la Iglesia, en la comunidad cristiana, no debemos buscar privilegios, ni jerarquías de honores, ni aplausos ni reconocimientos, ni ser más que el otro... ¡Cuánto hay que corregir! ¡Cuánto tengo que corregirme!
- Beber la copa, ocupar el último puesto. Es una corriente de comunión y de servicio que se ha de establecer en la comunidad de discípulos de Jesús. La comunión sacramental en la Palabra y en la Eucaristía nos ha de llevar a copiar las mismas actitudes de Jesús, que se pone a lavar los pies hincado y humillado en el suelo.

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Jesús, enséñame a pedirte no lo que yo ambiciono, sino lo que Tú quieres para mí. A veces, estoy confundido en lo que tengo que pedir. Por eso, quiero que tu Espíritu ore en mí, que yo sintonice con tu modo de orar y de relacionarme con mis hermanos.
- A veces, ambiciono puestos de importancia en la Iglesia, en la comunidad cristiana. Quítame, Señor, estos deseos. Y pon en mi conciencia la gran pasión, que a Ti te devoró, de situarme en el servicio gratuito a los hermanos.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco\\_angelus\\_20181021.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_angelus_20181021.html)